

TESTIMONIOS HOSPITALARIOS

A mosaic depicting a religious scene. On the left, a man with a beard and a halo, likely Jesus, is shown in profile, wearing a white robe with a gold border. He has a red wound on his side. On the right, a woman with long, wavy hair is shown in profile, wearing a white robe with a gold border. She has her hands clasped in prayer. The background is a grid of white and gold tiles.

Sor Ágata Villadoro



***“Confío en poder poner al servicio de los demás los dones
con los que el Señor me ha enriquecido”***

Ágata Villadoro

Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús



- 1. Rasgos Biográficos**
- 2. Vocación**
- 3. Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús**
- 4. Experiencia Hospitalaria en Locri-Gerace - Roccella Ionica**
- 5. Roma. Casa Provincial**

1. Rasgos biográficos

Me llamo Ágata Villadoro, nací en el año 1953 en un pueblecito de Sicilia, la isla mayor de Italia, en una familia de origen y tradición rural. Mis padres nos transmitieron a mi hermano y a mí una fe sencilla, pero coherente con la vida, basada en la confianza en la Providencia. Nos inculcaron un gran amor por la paz y la armonía en las relaciones, tanto con los más cercanos como con los más lejanos.

Mis padres no eran muy practicantes pero procuraban que nosotros, sus hijos, asistiésemos asiduamente a la catequesis de la parroquia. Aún hoy, conservo muy vivas las lecciones de catecismo y, sobre todo, la preparación recibida para mi Primera comunión.

Guardo en mi memoria de manera especial la celebración del mes de mayo. Bajo la dirección del Párroco, todos los niños hacíamos una "competición" para ver quién recitaba mejor la oración del ofrecimiento de nosotros mismos a la Virgen María. Recuerdo la emoción que sentíamos al recitar aquellas oraciones, en las que ya reconozco la vocación que el Señor me había dado y que descubriría 20 años después.

En mi juventud formé parte del grupo parroquial y era catequista de los niños más pequeños. Esta tarea la sentía de manera contradictoria y pasé por algún periodo de abandono de las prácticas religiosas.

Años de formación

Durante los años de enseñanza obligatoria, frecuentaba el Liceo Clásico y presencie las revueltas estudiantiles de los años '70. Viví una breve, pero intensa y turbulenta, relación con un joven. Esta experiencia me enseñó lo profunda y exigente que es la dimensión afectiva de la persona; comprendí que no sólo está constituida de emociones, sino también de razón y voluntad. Esta enseñanza me ha guiado en todos los años sucesivos, ayudándome a integrar la castidad religiosa como parte de mi vida.

La estrella de Raoul Follerau, poeta y dramaturgo francés, orientado desde muy joven a combatir la miseria, la injusticia social, el fanatismo... iluminaba mi camino. Su testimonio de vida al servicio a los leprosos, sus libros, sus mensajes, sus poesías nutrían mi espíritu y me impulsaron a optar por la Facultad de Medicina.

Los años de Universidad coincidieron con la salida de mi casa y de mi pueblo. Mi vida de fe se entibió. Fue mi primera experiencia de "comunidad". Viví en un apartamento con tres compañeras, compartiendo la vida cotidiana. Éramos muy distintas, una se declaraba atea, pero siempre nos respetamos y ayudamos mutuamente.

Después de 5 años, llegó el momento de tan ansiada meta; me licencié en Medicina y regresé a mi pueblo. Me incorporé al mundo laboral: guardias médicas, sustituciones... Volví a retomar mi vida en la Parroquia y tuve la ocasión de entrar en contacto con algunos muchachos con discapacidad intelectual.

Así nació en mí el deseo de especializarme en Neurología Infantil. Un año después de obtener la licenciatura, regresé a la Universidad para preparar la especialidad. Mientras tanto también trabajaba, por lo que tenía una discreta independencia económica.

2. Vocación

Poco a poco, comenzó a invadirme una inquietud que no comprendía, todo lo que parecía una meta no me satisfacía. Desde el punto de vista afectivo me sentía cada vez más dudosa, no me decidía a iniciar una relación con un joven interesado en mí, que me gustaba.

Comencé a buscar un guía que me ayudase a comprender aquello que tenía dentro. Inicialmente me ayudó un compañero de juventud que era sacerdote, pero no alcancé a comprender nada. Después hablé con un P. Franciscano, tampoco me sirvió. Por fin, encontré un P. Jesuita que había conocido en los años de Universidad. Él comprendió rápidamente mi "problema" y me invitó a hacer los Ejercicios Espirituales para la elección de estado de vida.

Hice los Ejercicios con grande interés, siguiendo todas las indicaciones que me daba. Finalmente me dijo: *"delante del Señor te digo que tú tienes vocación a la vida religiosa"*. Como yo no conocía lo que significaba "vida religiosa", me propuso hacer una experiencia en una comunidad religiosa que trabajaba en un Hospital de los Hermanos de San Juan de Dios, por aquel entonces para mí eran totalmente desconocidos.

Fui acogida en esta comunidad de hermanas; dormía en su residencia, rezaba y comía con ellas. Por lo demás, continuaba haciendo mi vida normal como estudiante de Universidad preparando mi especialidad de medicina. Guardo un recuerdo positivo de mi estancia con las hermanas. En la sala de estar había varias revistas, una de ellas me sorprendió: trataba de una Congregación de hermanas que asistía a personas con enfermedad mental. En aquella revista se hablaba de la "gratuidad" que caracteriza la asistencia a estos enfermos. Este mensaje se fijó en mí de tal forma que, me decidí a conocer la Congregación y me desplazé a una de las casas que tenían en Viterbo.

Me impresionó mucho el sufrimiento de estos enfermos y el testimonio de las hermanas que los cuidaban y curaban; la sencillez con la que una de ellas ponía el suero a un enfermo, mientras otra supervisaba el trabajo de los colaboradores... Era la fiesta de la Anunciación y se rezaron las Vísperas solemnes con exposición del Santísimo Sacramento: esta liturgia me encantó.

Transcurridos dos días volví a casa y pedí un permiso de seis meses en mi puesto de trabajo. Mis padres sufrieron mucho, yo los tranquilizaba diciéndoles la verdad, me marchaba para vivir una experiencia, aún no había decidido que después iba a ser religiosa. Mi hermano se opuso y criticó mucho mi decisión. Poco tiempo después regresé a Viterbo, tenía 29 años.

3. Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

El 2 de febrero de 1983 hice el ingreso al Noviciado en Viterbo y transcurridos dos años hice la Profesión Temporal.

La experiencia vivida en este tiempo me llevó a una liberación progresiva de las cosas inútiles que me absorbían, dejando espacio a la presencia de Jesús, *¿qué me había seducido?*. Fueron fundamentales las orientaciones de la Congregación, recibidas a través de las hermanas que me acompañaban y, la amistad espiritual que fui entretejiendo.



Inmediatamente después de la Primera Profesión (1985) retomé, en Roma, los estudios de la especialización en Neuropsiquiatría infantil, que había iniciado antes de entrar en la Congregación y, que concluí en 1989. En las vacaciones de verano volvía a Villa Rosa, en Viterbo, trabajando como médico.

El centro de especialización al que asistía en Roma (La Universidad del Estado), era totalmente laico y de orientación psicoanalítica freudiana. Las lecturas y los estudios que hacía me obligaron a "reexaminar" desde el fondo mi vocación religiosa. Fue una experiencia personal difícil, pero siempre me sentí acompañada por el Señor y por las hermanas de la Casa provincial en la que residía; eran cercanas, comprensivas, discretas y confiadas.

Al terminar los estudios, sentí que había adquirido una mayor conciencia de la inmensa gracia de la Vocación que había recibido. La Superiora Provincial me propuso asistir a la Escuela de Teología, lo que acepté con gran interés; era como liberarme de la aridez de los estudios de Medicina. Al finalizar el año académico, en 1990 viajé a Ciempozuelos para el periodo de preparación a la profesión perpetua. Era la única italiana, entre cinco hermanas portuguesas. Nos acompañó como formadora sor María Dolores Aldaba. Cerca de los Fundadores pudimos profundizar y hacer experiencia viva de nuestras fuentes carismáticas.

Profesión Perpetua

Hicimos la Profesión Perpetua en la iglesia de la Casa Madre el día 9 de septiembre de ese mismo año. Desde mi país se desplazaron muchos familiares y una buena representación de mi parroquia para celebrarlo conmigo.



Al volver a Italia, expuse a la Superiora provincial el deseo de dedicarme totalmente a la misión con los enfermos y dejar los estudios del Curso de Teología. Me destinaron a Albese, en el norte de Italia, donde me incorporé a la comunidad realizando el servicio de médico. Fueron años intensos de servicio en la clínica psiquiátrica y de trabajo en equipo con otros profesionales. Las hermanas, con su experiencia, me enseñaban muchas que me ayudaron a comprender mejor las patologías de los pacientes. Esta fue también mi primera experiencia de integración en una comunidad que realiza una misión de servicio a los enfermos. Las dificultades vividas en estos años me han ayudado a crecer en aceptación y mutua acogida.

En el 1995, la Superiora Provincial me pidió que asistiera al Curso de Teología de Pastoral Sanitaria, en el Instituto que tienen en Roma Religiosos Camilos (Camillianum). Obedecí con bastante reticencia, no sentía la necesidad de esta especialización. Sin embargo las materias de estudio enseguida me fascinaron: "El sufrimiento en la Sagrada Escritura", la "Teología de la Salud", la "Psicología del enfermo"... fue un año fundamental que ha dado gran solidez a mi vocación hospitalaria.

4. Experiencia Hospitalaria en Locri-Gerace, Roccella Ionica

Hacía tiempo que había escrito una carta a la Superiora provincial en la que le proponía hacer una experiencia del Carisma Hospitalario fuera de nuestras estructuras sanitarias, es decir, al servicio de una Iglesia local. Tenía contactos con algunos servicios de asistencia y rehabilitación de personas con enfermedad mental, que habían sido dados de alta en el Hospital Psiquiátrico de *Reggio Calabria* al sur de Italia, y querían saber si había alguna posibilidad de contar con nuestra colaboración.

La Superiora Provincial lo aprobó. Así, en el año 1996 visité, con una hermana, los servicios antes mencionados. Estaban muy bien organizados y las personas seglares que los dirigían manifestaron un vivo interés por contar con nuestra colaboración.

Durante esta visita nos dimos cuenta de las grandes carencias que padecía la cercana Diócesis de Locri-Gerace. Pronto pudimos contactar con el Sr. Obispo con el que concertamos una visita. La conversación con el Obispo, Mons. Bregantini, fue breve pero intensa y, sobre todo, decisiva. Enseguida captó la riqueza de nuestro Carisma.

La propuesta para insertar nuestro Carisma en la Diócesis llegó en poco tiempo. En el mes de marzo de 1997 ya estábamos en *Roccella Jonica*, un pequeño municipio en el territorio de la provincia de *Reggio Calabria*. Para vivir nos proporcionaron una pequeña casa propiedad de la Parroquia. Creo que esta vivienda precaria, bien aceptada por nosotras, fue muy eficaz porque hizo que la gente del lugar entendiera que formábamos parte de la comunidad, nos acogieron con grande estima y muchas atenciones. Allí estuvimos durante dos años, en los que el párroco no nos pidió alquiler ni otras compensaciones económicas. Pasado este tiempo el mismo párroco nos proporcionó una casa un poco más grande. Viví junto a las hermanas que pasaron por esta comunidad, una intensa experiencia de hospitalidad.

Nuestra misión inicial la definimos así:

- Inserción en la parroquia para la atención espiritual y colaboración asistencial de los enfermos en las familias.
- Colaboración en dos centros de acogida para personas con enfermedad mental.

Además, con nuestra presencia al lado de las familias con hijos con discapacidad intelectual, surgió una Asociación que organizaba actividades diarias para su rehabilitación, en la que nosotras colaborábamos activamente.

Todas estas actividades las realizábamos como voluntarias. Aunque un tiempo después pudimos disponer de mí nomina, ya que el Obispo me propuso como Asistente Religiosa del Hospital de un municipio cercano al nuestro.

Mi actividad pastoral en este Hospital (especialmente en la sección de Oncología) ha sido el regalo más precioso que he recibido del Señor ¡Cuántas gracias he recibido a través de los enfermos!

Igualmente la relación con los profesionales sanitarios fue intensa y fructuosa. La Dirección del Hospital me encargó el servicio de Formación colaborando en la organización de cursos de Humanización de la Salud, donde pude poner en práctica lo que había recibido en la formación realizada en el Camillianum.

En el Hospital también ayudé a un grupo de voluntarios que trabajaban de manera independiente, llegando a constituir una asociación de voluntariado hospitalario.

Desafortunadamente, después de mi destino en 2010 al Centro Ascoli Piceno, como Superiora local, nuestra presencia en la Diócesis de Locri-Gerace solo pudo continuar dos años más, principalmente por falta de hermanas. En este nuevo destino me comprometí especialmente en la formación de los colaboradores.

5. Roma. Casa Provincial

En el mes de diciembre de 2012, dentro del Capítulo provincial, fui elegida para el servicio de Superiora provincial de la provincia de Italia, que en este tiempo tiene retos importantes que abordar.

Esta es una experiencia muy comprometida. Trato de vivirla en el servicio a las hermanas y colaboradores, con el objetivo de expresar juntos el Carisma que se nos ha dado. Confío en poder poner al servicio de los demás los dones con los que el Señor me ha enriquecido, coronados por el don más precioso: la Vocación Hospitalaria.